

EDITORIAL

**LA SALUD DE LA HUMANIDAD**

La centésima reunión promovida por la Ciba Foundation fue dedicada a revisar los múltiples aspectos de la supervivencia del hombre en el planeta lo que se explica porque su evolución como especie, ha resultado "saludable"; ya que a pesar de los tremendos cambios ecológicos, muchos desfavorables, no sólo se ha multiplicado en proporciones ya amenazantes, sino que en muchos lugares ha encontrado aumento en el promedio de vida, condiciones propicias para la creación y hasta cierta felicidad. El simposio celebrado en 1967 sobre "Health of Mankind" <sup>1</sup> considera los procesos de adaptación y de evolución que los seres vivos y en particular el hombre han tenido hasta la actualidad, así como las condiciones ambientales en sus influencias favorables o adversas. Intervinieron con su experiencia y con su preocupación humanista tanto autoridades oficiales como Candau, investigadores clínicos como Pincus y descubridores como Florey; urbanistas como Doxiadis, así como biólogos, matemáticos, estadísticos psicólogos y educadores médicos como Querido. Se examinaron las condiciones en las que grandes zonas del planeta

son aún víctimas de las agresiones tradicionales por factores telúricos y biológicos, así como aquellos sitios en los que la civilización de los países industrializados, al hacer la vida físicamente más cómoda, ha contrariado la disposición innata para gozar de una salud que signifique satisfacción, alegría de vivir y desarrollo de las facultades humanas. Se ofrece un panorama que conduce a un balance de los recursos de que se dispone para el incremento y depuración de la salud, de las fuerzas que están en su contra y de las posibilidades que se abren hacia el futuro.

En otra celebración, en el sesquicentenario del nacimiento de Florence Nightingale, la misma Ciba Foundation reunió celebridades y contribuidores para desarrollar, en Estambul, otro simposio, sobre "Teamwork for World Health."<sup>2</sup> En él se plantea con realismo que no peca de pesimismo, sino que al contrario, a partir del conocimiento de las múltiples carencias que en materia de salud aquejan a la humanidad, un inventario de los recursos de los cuales ya se dispone en la actualidad y con los que, sin objetivos perfeccionistas, se puede llevar alivio eficaz a las personas y a las colectividades más desamparadas con la decisión de servir, preservar, restablecer y rehabilitar a muchos desamparados, víctimas del infortunio.

Se revisan los problemas regionales en todos los continentes, se hace hincapié en que para cada uno de ellos, en sectores determinados, se ha de buscar la preparación, así sea breve e incompleta de personas que con un adiestramiento mínimo lleven, como agentes de organizaciones y de orientadores bien capacitados, el auxilio a quienes necesitan preservar

y restaurar la salud. A este respecto es muy ilustrativa la experiencia de la China comunista, relatada por el profesor inglés J. S. Horn, de cómo se forman en unos meses de instrucción básica, auxiliares médicos que sin dejar su condición de campesinos, pueden llevar muchos de los recursos de la medicina a pobladores de comarcas remotas y que, con un sentido práctico de sus limitaciones, son capaces de discernir el momento y los casos difíciles que han de remitirse a otros profesionales de la salud con mayores conocimientos; estos agentes de salud llamados "doctores descalzos" han probado que el genio de la especie no requiere de una carrera académica rigurosa para disponer de recursos valiosos, patrimonio de toda la humanidad, y para ser eslabón eficaz entre ciencia y tecnología, con la necesidad. Tales agentes son más rústicos y menos intelectuales que los "feldscher" de Rusia, pero en su terreno, con sus hermanos igualmente rústicos, resultan más eficaces.

En los países poco desarrollados de Asia, Africa y de América se han de establecer grupos integrados por personas de distinto nivel intelectual que dentro de una organización coherente, puedan prolongar los beneficios de una medicina que, rica en doctrina y tecnología resulta impotente, si se cae en el perfeccionismo que exige a todo profesional de las disciplinas de la salud que tenga una refinada preparación académica. No se puede llegar en todo el mundo a disponer de un médico con grado universitario por cada mil o dos mil habitantes; en cambio sí es factible, y ha quedado demostrado, que grupos organizados con objetivos precisos, con distribución de responsabilida-

des y de funciones bien precisadas, así como de coordinación y supervisión oportunas y rigurosas; cómo la mayoría de los habitantes en el mundo podrán beneficiarse de los avances obtenidos en el saber, cuando la salud esté amenazada o quebrantada.

De algunos años a la fecha, nuestra Academia ha mostrado mayor interés por asumir la responsabilidad social y nacional que le compete, a fin de que la medicina tenga, bajo su orientación, una aplicación congruente con las posibilidades actuales, que los beneficios de la medicina no sean el privilegio de unos pocos afortunados y que, para poder extenderse y penetrar a una población creciente, debe encontrar caminos y procedimientos que dentro de las realidades bien conocidas, se hagan más operantes. Hay todavía el resabio del médico ungido de des y de funciones bien precisadas, así pensador de salud, lo que hace que no

se abra el entendimiento a las facilidades que la misma, riquísima ciencia, pone en las manos de muchas personas que para ser el enlace de lo que se sabe y de lo que se puede en beneficio del hombre, no necesitan de importantes reconocimientos universitarios y que basta con que los mejor preparados intelectualmente sean capaces de organizar, de impulsar, de corregir y de establecer escalones de responsabilidad y de servicio a la salud de nuestra especie, validos de muchos otros colaboradores, tanto los que tienen un adiestramiento específico y su oficio es el de servir dentro de los grupos de trabajo remunerado, como de los "voluntarios" que en tiempo libre desean hacer algo por sus semejantes.

#### REFERENCIAS

1. *Health of Mankind*. London, J. & A. Churchill, Ltd., 1967.
2. *Teamwork for World Health*. London, J. & A. Churchill, Ltd., 1971.

LUIS MÉNDEZ

Hace muchísimo tiempo que entre nosotros se agita la cuestión de identidad o no identidad entre las pirexias conocidas y descritas con los nombres de tifo o tabardillo, en México, y en Europa con los de dotinentería o dotinenteritis, fiebre tifoidea pútrida, mucosa, ademo-meníngea, adinámica, entero-mesentérica, gastro-enteritis adinámica, enteritis foli-culosa, etc., según los autores y las épocas en que de ella se han ocupado.

En la corriente del año de 1865 esta Sociedad se consagró por algún tiempo a ventilar este punto, y no obstante lo luminoso y prolongado de la discusión, en la que tomaron parte con muchos de nuestros actuales ilustrados consocios varios estimables médicos europeos, que entonces residían en México, concurriendo todos con un rico caudal de conocimientos y observaciones, la cuestión no quedó definitivamente resuelta, puesto que hasta el día en lo que unos prácticos ven entidades morbosas enteramente diversas, otros ven una misma afección presentando modalidades distintas, impresas por las influencias geográficas y demás condiciones, en medio de las cuales se engendran y desarrollan. (Labastida, S.: *Fiebre tifoidea*. GAC, MÉD. MÉX. 7:333, 1872.)